



03/

Mis Papas y la hospitalidad. Historia y testimonio.

Aires Gameiro, OH

Licenciado en Teología y Psicología.

Doctor en Teología Pastoral de la Salud.

Funchal-Madeira (Portugal)

El tema de este ensayo se centrará en cuestiones relacionadas con la hospitalidad y la pastoral de la salud de los papas de la época del autor, desde 1939 hasta 2026. Se basará en experiencias y referencias documentales de los papas sobre el cuidado de los pobres y los enfermos, y sobre los cuidadores, técnicos y especialistas. El autor es Hermano de San Juan de Dios (1495-1550). El autor articulará puntos significativos de sus testimonios sobre estos papas, con temas de cada uno de ellos relacionados con los enfermos y los agentes de la pastoral de la salud. Seguirá el método del testimonio y la historia de la pastoral de la salud y la hospitalidad de los nueve papas; será siempre un testimonio personal y un esbozo de la historia real sin pretensiones de ser exhaustivo.

Palabras clave: Papas, Iglesia Católica, Hospitalidad, Memoria, Pastoral de la Salud.

The theme of this essay will focus on nine popes' hospitality and pastoral care during the author's time, from 1939 to 2026. It will be of personal experiences and documentary references of popes on the poor and sick care, and on hospitality agents, caregivers, technicians, and specialists. The author is a Brother of St. John of God (1495-1550). The author will articulate significant points from his testimonies on these popes with some themes of each one relating to the sick and to those involved in pastoral care of the sick. He will follow the method of testimony and history of pastoral care of the sick and hospitality of the nine popes. It will always be a personal testimony and an outline of real history without any pretense of being exhaustive.

Key words: Popes, Catholic Church, Hospitality, Memory, Pastoral Care of the Sick.

LH n.344

1/

Mis nueve Papas de la Iglesia de Cristo.

No hay futuro cristiano sin memoria de la Iglesia. Estos nueve papas cuyos pontificados aquí se evocan coinciden con mi vida, mi época como Hermano de San Juan de Dios consagrado a Dios en el carisma de hospitalidad de San Juan de Dios y de contactos y concelebraciones. Poco diré de esas experiencias personales y menos aún de mi formación y actividades.

En relación con las hermosas cosas que se dicen de algunos papas, algunos piensan que, en lugar de condenar o alabar a los muertos, es más conveniente rezar por ellos, como enseña la Iglesia. Y a los canonizados, invocar su intercesión.

Pío XI (del 6 de febrero de 1922 al 10 de febrero de 1939). A los 9 años participé en la misa fúnebre de este Papa con adultos y algunos jóvenes de la pre-Acción Agraria Católica de mi parroquia en la Sé de Leiria. Caminamos 6 horas a pie, en ayunas, para poder comulgar al mediodía. Solo más tarde, durante mis años de estudios de teología, me familiaricé y viví las huellas de este Papa en Roma.

Su pontificado coincidió con la guerra de España, en la que cerca de un centenar de hermanos de

San Juan de Dios fueron martirizados en la hospitalidad; a pesar de que sus superiores les autorizaron a alejarse de sus enfermos, ellos eligieron dar la vida por Cristo junto a los enfermos.

Este papa tuvo que enfrentarse a las grandes calamidades del siglo XX debido al nazismo, el comunismo y el fascismo. Fue también el Papa de la posible y problemática concordata “**Conciliazione**” sobre las consecuencias de la unificación italiana de 1870. Como hito de ésta quedó la “**Via**” (Calle), con el mismo nombre, como entrada al Estado del Vaticano, el más pequeño y céntrico, y sede de la Iglesia Católica, en Roma.

Desde el punto de vista de la asistencia sanitaria y la hospitalidad, declaró moralmente ilícita la interrupción del embarazo por aborto y, en la relación conyugal, el uso de cualquier anticonceptivo (Wikipedia, consultado en 20.11.2025).

En la encíclica **Divini Redemptoris (1937)**, Pío XI reflexiona sobre la necesidad de tolerancia y paciencia por parte de los pobres, pero recomienda a los ricos que «**no dejen de distribuir entre los pobres sus excedentes, de acuerdo con el precepto del Evangelio**» (n.º 44-45).

Pío XII (del 2 de marzo de 1939 al 9 de octubre de 1958). La primera vez que oí hablar de este papa fue el 31 de octubre de 1942, cuando era aspirante a hermano de San Juan de Dios y fui al pabellón de San José en la Casa de Salud de Telhal para escuchar, por radiomensaje, la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María.

Durante los tres primeros años como estudiante en Roma, 1956-1958, participamos en algunas audiencias generales en San Pedro en las que este papa, desde su silla gestatoria, llevada por los «sampetrinos», era visto y aclamado por todos antes de sus discursos, escuchados por multitudes. En las vacaciones de 1957, al regresar de un curso de francés en París y de unas prácticas en el Instituto Psicopedagógico de la Orden en Leuze-en-Hainaut, Bélgica, Roma, viajé por

motivos de trabajo de Turín a Roma, en un tren de enfermos en peregrinación a Roma para una audiencia con este Papa.

Como Hermano de San Juan de Dios, me atraían mucho los discursos dirigidos a los médicos presentes en Roma para congresos internacionales. En ellos desarrollaba sabios discursos a los médicos católicos y a otros científicos sobre cuestiones de ética y defensa de la vida. Tan pronto como salió el libro **Mensajes de Pio XII a los Médicos**, corrimos a comprarlo.

El 9 de octubre de 1958, día de su muerte, el hermano Bento Manuel Nogueira y el autor, estudiantes en Roma, fuimos a Castel Gandolfo, donde, en el patio del palacio, tras largas y agotadoras horas de espera entre la multitud, rezamos ante su cuerpo ya amortajado en el salón superior. Al día siguiente, con el hábito y una vela encendida en la mano, nos unimos a la solemne procesión desde la Basílica de San Juan de Letrán hasta la Basílica de San Pedro.

Pio XII vivió los problemas de la Segunda Guerra Mundial y, a pesar de las polémicas en torno a su actuación, condenó la guerra y la persecución de los judíos y expresó su preocupación por todos los que sufrían a causa de ella.

En cuanto a la hospitalidad, además de sus mensajes a los médicos y profesionales de la salud, este Papa pasó a la historia por las decisiones que tomó y las orientaciones que dio a la diócesis de Roma para que utilizaran todos los medios a su alcance para salvar a los judíos perseguidos por el nazismo con salvoconductos y escondiéndolos en conventos y diócesis italianas. En mi época de estudiante, escuché varias historias vividas por el hermano Donato Esteves durante la guerra sobre decenas de judíos escondidos como enfermos en el Hospital de la Orden de la Isla Tiberina.

Juan XXIII (del 28 de octubre de 1958 al 3 de junio de 1963). El día de la elección, el 28 de octubre de 1958, corrimos con otros hermanos de la Isla Tiberina cuando salió «humo blanco»

del cónclave para asistir al “**habemus papam**” en la Plaza de San Pedro. Y el 27 de noviembre de ese año, en la inauguración del año académico de la Universidad Lateranense, a la que yo asistía, escuché su sabia oración sobre los Padres de la Iglesia con temas que él había enseñado allí treinta años antes. Juan XXIII causó sorpresa al anunciar el Vaticano II el 25 de enero de 1959, creando grandes expectativas, y lo inauguró el 11 de octubre de 1962.

En las clases de esos tres años, 1959-1961, seguí los preparativos del **Concilio Vaticano II** y me adapté a los cambios que algunos profesores iban introduciendo en la enseñanza, y participé en una peregrinación de enfermos con él en la Basílica de San Pedro. Viví los años restantes en Portugal hasta su muerte, el 3 de junio de 1963, escuchando y leyendo las noticias sobre los trabajos conciliares, siempre con renovadas expectativas. Este papa insistía en lo que une a la humanidad en lugar de lo que la separa.

Aunque Juan XXIII no publicó exhortaciones u otros documentos específicos sobre la hospitalidad y la pastoral de la salud, varios temas del Concilio Vaticano II y algunas de las ocho encíclicas que publicó abundan en cuestiones pastorales sobre la hospitalidad. Recordemos solo la **Pacem in Terris (11.04.1963)**.

Lo que más marcó su pontificado fue su estilo de sencillez y cercanía con personas de todas las clases, religiones y culturas. Sus visitas pastorales a instituciones están llenas de gestos sencillos de compasión y cercanía hacia los enfermos visitados, los reclusos de la prisión Regina Coeli, los enfermos del Hospital Santo Spirito, los niños más enfermos del Hospital Bambino Gesù y los pobres.

Pablo VI (del 21 de junio de 1963 al 6 de agosto de 1978). Elegido en junio de 1963, continuó el Concilio Vaticano II y lo clausuró el 8 de diciembre de 1965. En los años del período posconciliar se enfrentó a problemas y desviaciones hasta su muerte, el 6 de agosto de 1978, en Castel Gandolfo.

LH n.344

Inició los viajes apostólicos fuera de Italia, siendo el primer papa en visitar Fátima, el 13 de mayo de 1967, dando así a conocer este santuario y su mensaje al mundo. Durante su pontificado participé en Roma en el Capítulo General de la Orden (1976) que eligió como Superior General al **Hermano Pierluigi Marchesi**, quien marcaría la Orden Hospitalaria con iniciativas en la línea del Vaticano II relacionadas con la hospitalidad.

En el ámbito de la Pastoral de la Salud, publicó la encíclica **Humanae Vitae (1968)**, en la que propuso el método de los ritmos naturales infructuosos en oposición a los métodos artificiales y los abortos, lo que inspiraría la moral familiar y la bioética.

Juan Pablo I (del 26 de agosto de 1978 al 28 de septiembre de 1978). Elegido el 26 de agosto de 1978, falleció el 28 de septiembre de 1978, tras un brevísimo papado de 33 días. Se le conoció como el «**Papa de la sonrisa**» y de la cercanía.

Juan Pablo II (del 16.10.1978 al 02.04.2005). Fue el papa con el que estuve más cerca y que más me conmovió, tanto en el apogeo de su gloriosa vida apostólica como en su dolorosa vida. En 1979, 1982 y 1988, tuve la oportunidad de saludarlo en las audiencias a los miembros de los Capítulos Generales de la Orden Hospitalaria y de ofrecerle algunos de mis libros. Participé en congresos internacionales de pastoral de la salud del Vaticano con algunas comunicaciones y moderando dos sesiones.

De sus numerosos viajes apostólicos, incluidos tres a Fátima, en 1982, 1991 y 2000, tuve la alegría de concelebrar con él en los dos primeros, en Lisboa, y de visitar su tierra natal y Cracovia en varias ocasiones.

Fue el Papa más hospitalario y más dedicado a la pastoral de la salud, de los nueve que recuerdo. Y también el más popular y uno de los más valientes. Vivió éxitos y alegrías, dolores y debilidades con niños, jóvenes, ancianos y enfermos. Marcó su vida con viajes y celebraciones esplen-

dorosas; y visitas con hosannas y la cruz en el camino al calvario; vivió el profundo sentido de su carta **Salvifici doloris**.

Dejó un legado notable de Pastoral de la Salud y Hospitalidad con sus palabras y su testimonio del sufrimiento salvífico del hombre santo, unido al sufrimiento del Dios-Hombre, al sufrimiento de los inocentes y los pecadores, ayer, hoy y mañana, cuando están unidos a Cristo en el amor.

En la carta **Salvifici doloris** del 11 de febrero de 1984, el Papa afirma el valor redentor del sufrimiento de cada persona que sufre unida a Cristo con amor compasivo. Algunos agentes pastorales acogieron con cierta dificultad esta carta del Papa por atreverse a asociar valor al sufrimiento y relegar a un segundo plano el progreso humano para eliminarlo.

Instituyó el «**Día Mundial de los Enfermos**» el 11 de febrero, fiesta de Nuestra Señora de Lourdes, a cuyo santuario acuden multitudes de enfermos en busca de alivio, consuelo y sentido de la vida. Otros desearían más que fuera en un día de fiesta en el que se manifestara la gloria de la resurrección y los enfermos olvidaran su doloroso sufrimiento.

El Papa, sin embargo, vivía una experiencia personal de sufrimiento muy significativa; el atentado lo dejó al borde de la muerte, pero salvado por la Virgen María, y capaz de colaborar en la salvación con Cristo. Y habrá meditado en las palabras: «**el que pierda su vida por mí, la salvará**». Y así lo atestiguó en los últimos años de su vida.

Juan Pablo II creó también en 1985 el Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, presidido por el cardenal **Fiorenzo Angelini** y con el hermano **José Redrado**, sacerdote de San Juan de Dios, como secretario, quien el 6 de enero de 1999 fue ordenado obispo.

El Consejo fundó la revista **Dolentium Hominum** el 11 de febrero de 1994.

Dios es el primero en amar y acoger a los llamados, y en entregar a su Hijo para dar su vida como el Primer Hospitalario a cada uno que llama a la hospitalidad cristiana

El Papa, mediante el **Motu Proprio Vitae Mysteriorum**, creó el 11 de febrero de 1994 la Pontificia Academia para la Vida Humana para su promoción y defensa desde la concepción hasta la muerte natural. Fue un papa fuerte, en contraposición a la actual cultura de la muerte, del aborto, de la eutanasia, del descarte de los débiles y los enfermos. En una palabra, un papa de las Bienaventuranzas, del Domingo de Ramos, del Viernes Santo y de la Resurrección.

A algunos les cautivó más por su vigoroso testimonio de Jesucristo, sin miedo a enfrentarse a las ideologías marxistas ateas; a otros les entusiasmó igualmente por su valentía y su misión cuando, ya muy debilitado, se negó a bajar de su cruz de misión eclesial como sacramento de salvación, siguiendo de cerca a Jesucristo, que tampoco bajó de la suya.

Juan Pablo II dijo sí al sufrimiento salvador de su vejez, dijo no a la presión para renunciar. Algunos optarían por la pretensión de hacer de la vida y de los hospitales lugares sin sufrimiento, como escuché en un encuentro en Roma. Olvidan que no hay otro Cristo que el de la Cruz, que nos dio testimonio:

“Padre, en tus manos me entrego”, con este sufrimiento, por todos los que no saben lo que hacen y también por aquellos que me ofrecen, por amor, su sufrimiento salvífico.

Juan Pablo II dio ejemplo de salud como armonía integral y holística de la persona en la alegría genuina. Difundió la alegría como papa de María, del **Totus Tuus** monfortiano, de Chestozschowa, de Fátima, de Lourdes; o del Rosario y los misterios luminosos.

Relacionó las apariciones de Fátima con la Iglesia católica en las tres peregrinaciones y en los 40 minutos que allí rezó en silencio; y por los contextos políticos internacionales de Fátima que su papado protagonizó sobre la presencia de Dios en la Historia con el fin de la Unión Soviética, en 1989, y su peregrinación en 1991.

Difundía alegría entre los niños, los jóvenes, los enfermos y los pobres, incluso en sus momentos de sufrimiento. Siempre animó la práctica religiosa católica y la evangelización popular de los humildes, los sencillos y los enfermos como camino de fidelidad y felicidad en la entrega a Cristo. La religiosidad cristiana popular era para él el camino cristiano junto a y por encima de la erudición teológica.

El Papa Juan Pablo II irradiaba tanta riqueza de sentido y experiencia cristiana que llenaba a todos de júbilo, felicidad y alegría, incluso en el sufrimiento. Su paso de esta vida al **«ser eterno»** nos invita a seguirlo y a cantar con él: **«¡Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor!»**. Era la confirmación de la alegría que expresa la Sagrada Escritura utilizando 30 veces el término felicidad y 300 veces el término alegría. Llevó a muchos, entre los que me incluyo, a dar gracias al Señor por sus palabras y su testimonio, y por el ánimo que irradiaba para vivir la última etapa de su vida terrenal en misericordiosa hospitalidad.

Benedicto XVI (del 19.04.2005 al 28.02.2013). Elegido el 19 de abril de 2005, renunció el 28 de febrero de 2013 y falleció el 31 de diciembre de 2022 a los 95 años de edad. Visitó Lisboa, Fátima y Oporto del 11 al 14 de mayo de 2010.

Participé en esa peregrinación, en el encuentro del Papa en las Vísperas con los sacerdotes y religiosos en la Basílica de la Santísima Trinidad, el día 12 por la tarde, en que animó a plegar como el Santo Cura de Ars, San Juan María Vianney: **“Concédeme la conversión de mi parroquia, y yo acepto sufrir todo lo que tú quieras durante el resto de mi vida”**. Y participé en la Misa celebrada en el Santuario el día 13.

Tuve la gran alegría de participar con él en la clausura del Año Sacerdotal, que coincidió con mi jubileo de 50 años de ordenación, concelebrando en la Plaza de San Pedro con 16 000 sacerdotes en 2010. Y ese mismo año, en Lourdes, en los 25 años del Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud.

LH n.344

Fue un papa teólogo que se destacó como experto conciliar en el Vaticano II. Como Papa, no publicó ningún documento específico sobre la hospitalidad hacia los pobres y los enfermos, pero dejó un legado teológico en las tres encíclicas de su ministerio papal: **Deus Caritas est**, **Spe salvi** y **Caritas in Veritate**, y una cuarta que dejó casi escrita, **Lumen Fidei**, pero que fue firmada y publicada por el Papa Francisco tras su renuncia.

Papa Francisco (del 13 de marzo de 2013 al 21 de abril de 2025). Elegido el 13 de marzo de 2013, mientras estaba en confesiones en la iglesia de San Roque do Faial, en la isla de Madeira, me avisaron del “**habemus papam**”. Casi se podría decir que comenzó su ministerio como Papa con su participación en la Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro, del 23 al 28 de julio de 2013, y lo terminó con la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa, del 1 al 6 de agosto de 2023. En aquella, lleno de vigor, y en esta ya debilitado, utilizando una silla de ruedas. Visitó Fátima en la peregrinación centenaria del 12 al 13 de mayo de 2017, en la que tuve la gracia de participar y concelebrar.

Su oración silenciosa en la Capilla dejó una impresión indeleble, al igual que su oración solitaria en la Plaza de San Pedro el 27 de marzo de 2020, durante la pandemia de Covid-19; y también la consagración nominal de Rusia y Ucrania al Inmaculado Corazón de María el 25 de marzo de 2022, repetida ese mismo día en Fátima por el Cardenal **Konrad Krajewski**. Fátima ha recibido hasta la fecha siete visitas papales: **Pablo I** (1967), **Juan Pablo II** (1982, 1991 y 2000), **Benedicto XVI** (2010) y **Francisco** (2017, 2023).

Fue un papa de muchas y amplias aperturas, innovaciones y cuestiones aún pendientes. No se alejó de las posiciones tradicionales del Evangelio relativas al celibato de los sacerdotes, la ordenación de las mujeres, la «**anticoncepción**» y el aborto, el pseudo matrimonio entre personas del mismo sexo, la teología marxista de la liberación y rechazó una Iglesia de democracia secularista. El nombre Francisco es un llama-

miento a la reconstrucción de la Iglesia de Cristo, acogedora para todos los que profesan la fe en Cristo y lo siguen.

Tras su muerte, muchos deseaban un papa similar y muchos, uno diferente. Y hubo mucha oración por un papa que tuviera el consenso del Espíritu Santo y mucha esperanza firme en que la Iglesia de Cristo no se hundirá y caminará en la Esperanza según el lema del Jubileo de la Redención de 2025, en el que participé con miles de consagrados, en Roma, entrando por las puertas santas de las cuatro basílicas romanas.

No escribió documentos específicos sobre la pastoral de la salud o la hospitalidad, pero el lema inscrito en su escudo, **Miserando atque eligendo**, y algunos de los textos que publicó, **Laudato Si (2015)**, **Fratelli Tutti** y, en especial, **Dilexit nos**, sobre el Corazón de Jesús, y la exhortación que comenzó a preparar, **Dilexi te**, publicada posteriormente por el Papa León XIV, tratan temas muy relacionados con la ecología integral, la salud, el cuidado y el amor a los pobres y los enfermos.

El tema de la Bula del Jubileo 2025 **Spes non confundit (09.052024)** bien puede considerarse una exhortación a vivir con esperanza en tiempos turbulentos de guerras, desánimo y ansiedad. Además, su pontificado presenta innumerables gestos de cercanía y defensa de los niños, los enfermos, los pobres y los marginados. Una de las decisiones más significativas fue el Motu Proprio **Vos estis lux mundi (2019)** sobre los abusos a menores por parte de personas de la Iglesia.

Papa León XIV (elegido el 8 de mayo de 2025). Aún no lleva un año de pontificado, pero son muchos los gestos y palabras sobre la urgencia de la hospitalidad en la Iglesia con acentos agustinos y franciscanos (del Papa Francisco).

El Papa León XIV reconoció desde septiembre de 2025 que, en la cultura actual, apresurada y cansada, el descanso y los cuidados para prevenir la ansiedad eran fundamentales para las

personas frágiles; y él mismo decidió relajarse y descansar los martes en Castel Gandolfo, al igual que ya había hecho el Papa Juan Pablo II, de 1997 a 2005, que utilizaba ese mismo día para descansar.

2/

Palabras finales.

Sobre lo fundamental de la hospitalidad cristiana en dos momentos, destaco a Juan Pablo II, con su carta [Salvici Doloris](#), que deja claro que Dios es el primero en amar y acoger a los llamados, y en entregar a su Hijo para dar su vida como el Primer Hospitalario a cada uno que llama a la hospitalidad cristiana.

Destaco también al Papa Francisco, que expresa este fundamento con su lema: Miserando atque eligendo, con Jesús, amar con compasión y llamar a Mateo y a otros amados con misericordia, como San Juan de Dios, Zaqueo... algunos incluso sin darse cuenta.

Los documentos [Dilexi nos](#) y [Dilexi te](#) expresan esta coherencia del corazón entre la hospitalidad de Jesús hacia los llamados y la de los llamados a cuidar de otros “hospitalizandos”. La vida de todos los hospitaleros desafía a una lectura de sus raíces y sus frutos; una lectura de testimonio y evangelización como la dieron Juan Pablo II y Francisco con su palabra evangélica y su testimonio de acción, sufrimiento y cruz.

